

Los poetas no suelen hablar del tiempo

35 autores. 35 poemas. 5 cuadernos temáticos. 10 asuntos.

<p>0.AMISTAD – AMOR</p>  <p>Miguel Hernández</p>	<p>UNA ANTOLOGÍA POÉTICA TEMÁTICA Y COMENTADA</p>	<p>1.PLENITUD – DIOS</p>  <p>Gerardo Diego</p>
<p>2.COMUNICACIÓN-INC</p>  <p>Francisco de Quevedo</p>	<p>3.MUSICALIDAD-BELLEZA</p>  <p>Dámaso Alonso</p>	<p>4. PAISAJE-PAISANAJE</p>  <p>Juana de Ibarbourou</p>

Francisco Eugenio

Índice general del libro

CUADERNO INICIAL

Prólogo.....	11
Sistemática.....	17

CUADERNOS TEMÁTICOS

Cuaderno 0. Amistad – Amor.

00.- Pórtico.....	21
01.- Cetina, Gutierre de	26
02.- Vega, Félix López de	30
03.- Prado, Pedro	34
04.- Figuera, Ángela	38
05.- Jijena, Rafael.....	44
06.- Hernández, Miguel	48
07.- Tejada, José Luis	56

Cuaderno 1. Plenitud – Dios.

10.- Pórtico.....	63
11.- Guillén, Jorge.....	68
12.- Diego, Gerardo	72
13.- Souvirón, José María.....	80
14.- Panero, Leopoldo	84
15.- Cardenal, Ernesto	92
16.- Herrero, Jacinto	100
17.- Fernández de Buján, Federico	104

Cuaderno 2. Comunicación – Incomunicación.

20.- Pórtico.....	109
21.- Anónimo	114
22.- Quevedo, Francisco de	118
23.- Vallejo, César	126
24.- Celaya, Gabriel	134
25.- Benedetti, Mario.....	138
26.- Sanz Saiz, Julio	142
27.- Janés, Clara.....	148

Cuaderno 3. Musicalidad – Belleza.

30.- Pórtico	153
31.- Castro, Rosalía de.....	158
32.- Nervo, Amado	166
33.- Alonso, Dámaso	174
34.- Castiñeira, José María	182
35.- Maruri, Julio	186
36.- Valverde, José María.....	190
37.- Gagliardi, Guillermo R.	194

Cuaderno 4. Paisaje – Paisanaje.

40.- Pórtico	199
41.- Chocano, José-Santos.....	204
42.- Hübner, Jorge	208
43.- Ibarbourou, Juana de	212
44.- Quart, Pere.	220
45.- Ridruejo, Dionisio	224
46.- Espriu, Salvador	228
47.- Otero, Blas.....	236

CUADERNO FINAL

Autores.....	245
Años	246
Países	248
Primeros versos.....	249
Epílogo	255

RECURSOS DOCUMENTALES

Publicaciones citadas	257
Sitios de Internet	267
Ilustraciones	277

ADENDA

Preguntas previas, para terminar	283
--	-----

PRÓLOGO

A veces es cuestión de insistir. Una vez o dos. Y en ocasiones -como ésta- ni siquiera “a la tercera va la vencida”. Ha sido difícil superar el pudor - mejor diría, la modestia envuelta en recato- del Autor. Y es que tiene reparo en “exhibirse”.

Un día, conversando de todo un poco, me dice: “*Lo que no se cuenta es casi como que no existe*”. Pero después no lo practica. Así, había empezado a escribir este libro como recreación personal y para uso particular...pero no quería darlo a la luz. Y a mí me pareció un *despropósito* dejarlo inédito para el público en general.

Consideraba un *desperdicio* que pudiera perderse su riqueza acumulada como Lector. Y también un *desatino* que no pudieran surtir efecto beneficioso: su genio creativo; su sensibilidad *a flor de piel*; sus pensamientos luminosos; su competencia para la síntesis; y su pasión por la estética. Y terminó triunfando mi insistencia, casi obstinación. Y vencí su terquedad a *no escribir*, por respeto a la palabra y por el convencimiento de que el papel *no debe aguantarlo todo*.

El libro que tienes en las manos, querido lector, lleva “ruido” de muchas aguas. Será como un río caudaloso desembocando en tus orillas. Un caudal ensanchado y henchido después de absorber el agua torrentosa de afluentes que bajan de las cumbres de las montañas. Agua pura del deshielo. Relente licuado -por las lecturas de su Autor-, y solidificado cuando ese *Lector* se ha transformado en *Escritor*, al tañer las reflexiones, impresiones y emociones de lo leído. Este volumen es un acervo de nutriciones y asimilaciones transidas de percepciones y sensaciones.

Francisco Eugenio no suscita ese temor que emana de quien es lector de un libro sólo. (*Timeo hominem unius libri*). Los que le conocemos sabemos que es “leedor” infatigable, empedernido. Lleva ochenta años haciéndolo a diario, sin descanso ni interrupción; a tiempo y destiempo; en su labor universitaria y en su ocio enriquecedor. Por ello ha logrado seleccionar y tomar textos de una hacienda de “otros” y “regenerarlos” convirtiéndolos en “propios”. Pocos se atreverían a hacerlo y menos a llevarlo a término. Y es que para ello hay que tener “actitud”, como inclinación y grandeza; y “aptitud”, como maestría y destreza.

Este libro es un poemario. Su A., en distendida charla, me desveló: “*Me place más hablar de poema que de poesía. Ésta, a veces, es sólo rima -en ocasiones, incluso empalagosa-, sin enjundia de contenido. El poema, debe ser bello en su factura pero, aún más, hondo en su mensaje*”.

Y los poemas que ha escogido, con “fino tino”, son aquellos en los que el poeta canta lo que ama, le emociona o le duele. Como los que le gustan a María Zambrano que afirma: “*la mente va donde el amor la lleva; el conocimiento es una forma de amor; el poeta siente la filosofía como última perspectiva de su poesía*”. Después de transcribirnos cada poema, el A. nos habla “al por mayor” y nos informa de las historias vitales del poeta y comparte sus turbaciones y sentires sobre el poema referido.

Son numerosas, y en general buenas, las “antologías poéticas”...pero ésta no es “al uso”. No ha pretendido el A. un vademécum erudito. Se trata de una “antología temática”. En ella no son los poetas quienes “gobiernan la nave”, sino el “propósito del antólogo” de seleccionar y agavillar, en “cuadernos”, los argumentos por él elegidos. Retazos biográficos, notas de geografía, referencias históricas, menciones políticas y sociales, etc. tratan de dibujar la diferente tipología humana de los poetas, su entorno y sus modos de sentir, creer, actuar y expresarse.

Estamos pues ante un volumen: *original* en planteamiento; *conciso* en exposición; *didáctico* en presentación; *vistoso* en ilustraciones; *grato* a la vista;

sustancioso en contenidos; y *estimulante* para animarse a leer, o releer, a los poetas referidos.

Termino. Y quiero hacerlo a “imagen y semejanza” del libro que me gozo en prologar. Para ello transcribo dos textos del “antólogo”, que es también “poeta”. Uno es sobre el amor y el otro trata de la amistad.

Sobre el amor

Hoy no traigo noticias para ti. / Ni mañana tal vez, / ni acaso nunca. / Eso es lo que deseo. / No tener que llenar / este cuenco de vida, que comparto contigo, de noticias. / Hurtándome el sentir, / negándote la entrega de mi pasión, mis sueños. / **Las noticias, lo sabes, / son para los que no tienen otra cosa que darse, que decirse.**

Sobre la amistad

Le llamamos por su nombre / sabe de nosotros las fobias y las filias que no perciben / aquellos a quienes no importamos mucho. / Y lo sabe no porque nos haya preguntado sobre ello sino, / sencillamente, porque **nos ha dado** / --o porque su forma de ser ha permitido que nos tomemos— / **la confianza necesaria** para desvelar lo que suele permanecer inédito / para los *conocidos*, los *socios*, los *compañeros de trabajo*, los *vecinos* / y --desde luego- las *visitas*. / [...] / **Ha estado junto a nosotros** cuando / --por razón de soledad o desvalimiento; / o, llegado el caso, de alegría irreprimible— / hemos sentido necesidad de que esté junto a nosotros alguien. / **Hemos compartido pan, pena o gozo.** [...] / Tiene --como nosotros deberemos tener para con él- / *anchas orejas, fino olfato, buena vista, corta lengua, / diligentes pies y poca prisa.* // Es verdaderamente un AMIGO.

Y comparto ahora alguna de mis vivencias y sentimientos por el A. Tengo la fortuna y el privilegio de disfrutar de su amistad desde hace veinte años, aunque nuestro trato cordial tiene más de treinta.

En uno de nuestros múltiples almuerzos juntos me dijo: *“Se necesita haber comido un kilo de sal con otro, para considerarlo amigo”*. Tengo para mí que lo hemos conseguido. Nos sentamos a la mesa sin importar el menú. Con el único propósito de departir a solas. Y nos conjuramos para llevar escritos propios y ajenos para leerlos y glosarlos. Su conversación es siempre ajena a la banalidad y los lugares comunes. Los platos se quedaban fríos por el calor de la conversación. Y cuando, después de interminable sobremesa, nos “echan” de las casas de comidas, nos levantamos “a disgusto” pero también con la firme esperanza de un próximo encuentro igualmente agradable.

Me cautiva su vasta cultura, pero mucho más su exquisita sensibilidad. Nuestra íntima amistad se ha fraguado desde el trato cada vez más asiduo, cada año más próximo, cada día más gozoso, cada encuentro más intenso.

Y desde esta atalaya en la que contemplo, con complacencia, nuestro pasado me permito compartir algunos de sus pensamientos sobre la amistad. Lo hago sin glosa. Primero, porque no la necesita y segundo, porque si la hiciese podría alterar su pensamiento.

“La sabiduría es mortal, la amistad `inmortal`; La amistad es, en ocasiones, `hablar sin guión` y en otras `estar sin hablar`; es íntima cuanto más intimidades cuente. Amigo es aquel que está siempre disponible, pero también aquel que se hace visible, con frecuencia de trato. No sólo debe estar cuando se le necesite, pues si fuese así, se quedaría fuera de mucha parte de la vida del otro. Debe descubrir, sin preguntar, problemas, inquietudes y alegrías del amigo”.

Hay quien con 20 años no tiene mañana y quien con 80 tiene “pasado-mañana”. Francisco Eugenio renace cada día con sus incansables proyectos humanos, intelectuales y literarios. También le sostiene su fe en el Dios providente; la constante compañía de Araceli, su diligente y muy eficaz colaboradora esposa; así como el cariño filial de Luis, que le ha dado los dos “tesorillos” con los que hoy más disfruta: Teo y Julia Paulina.

Necesitamos la ayuda del amigo.... y aún más la absoluta confianza en que la tendremos si la necesitamos. El dolor y la dificultad son más livianos con los otros. El pasado abril, desde mi ansiedad, le escribí un correo diciendo: *“Quiero que nos encontremos pronto muy querido Paco. ¡No sabes cuánto lo necesito! Pero hoy, “estoy con el agua al cuello” de disgustos, decepciones, preocupaciones y ocupaciones. Por ello, contra mi querer, tengo abandonado físicamente -no anímicamente- tu libro, “nuestro libro”, que tanta ilusión me hace”*. Y él me contestó: *“Querido Fede, me concierne mucho lo que me dices. Puedes contar conmigo en todo. Lo de nuestro libro ahora no es importante. Querría que tus preocupaciones dejaran de serlo. Entiendo que los amigos están para ofrecerse el hombro. Quiero acompañarte y hacer lo mejor para ayudarte. Voy a llamarte enseguida. Hasta ahora mismo. Un abrazo con todo mi afecto”*.

Con esta confesión, concluyo. Solo me resta querido lector desearte, en estos tiempos difíciles de pandemia insuperada, que Dios te guarde; que tengas algún amigo como el que yo aquí declaro; y que estas páginas te deleiten y sosieguen, en algo, tu espíritu con la belleza literaria de los poetas y la finura del recopilador.

Federico Fernández de Buján

Catedrático de Derecho Romano de la UNED

Académico de la Real Academia de Doctores de España